

“RIZO AMARO” -Arroz amargo-

Año: 1949

País: Italia

Duración: 1h 48m

Dirección: Giuseppe De Santis

Guión: Giuseppe De Santis, Carlo Lizzani y la colaboración de Franco Monicelli

Producción: Dino de Laurentis

Dir. de Fotografía: Otello Martelli

Montaje: Gabriele Varriale

Música: Goffredo Petrassi

Elenco: Silvana Magnazo, Vittorio Gassman, Doris Dowling, Raf Vallote y Checco Rissone

Giuseppe de Santis (Fondi, 1917 - Roma, 1997). Tras cursar estudios de filosofía y letras en la Universidad de Roma, se inscribe en el Centro Experimental de Cine y se dedica con pasión a la crítica cinematográfica. Dirige su primer largometraje, “Caza trágica (Caccia tragica)” (1947), verdadero manifiesto de su poética. Desde “la lógica de un cine que tenga una acción política directa e inmediata sobre la realidad nacional”, De Santis transpone con sorprendente eficacia la influencia de directores soviéticos como Pudovkin y Dovshenskoj en el universo campesino de la llanura del Po de la primera posguerra. “Arroz amargo (Riso Amaro)” (1949) definirá con precisión el contorno de un cine sin igual dentro de Italia. En este melodrama genial mezcla la estética del neorrealismo con la intriga criminal para lograr una especie de western ambientado en los arrozales de Vercelli dando por resultado un peculiar retrato social de la Italia de Posguerra.

La obra, además destila un tono erótico general y contiene varias escenas de una sensualidad desconocida en Hollywood e inusual en Europa de esa época. Es el lanzamiento cinematográfico de Silvana Mangano, miss Roma 1946, quien encarna con naturalidad y desenvoltura el papel de “sex symbol”. Su figura traspira una sensualidad natural (sin exhibicionismo ni provocaciones), aunque visto con ojos actuales el erotismo del film, sugerido y contenido, resulta ingenuo y candoroso.

Es notable el trabajo de cámara, tomado del cine americano, con uso de grúa, barridos descriptivos, “travellings” de observación, giros de seguimiento y otros recursos no habituales en Europa. El papel de la mujer se contempla desde una óptica misógina, característica de la época, sin acotaciones críticas. Los trazos obreristas se hacen presentes a través de la negociación sindicalista frente a la propiedad para la admisión de las arroceras sin contrato. Ofrece una amplia gama de personajes pintorescos como el fotógrafo ambulante, la Greta Garbo, la tonta del bote, el sordomudo, los dos bribones, el hombre serio y responsable (Marco Gelli/Raf Vallone), los novios y otros.

La música se basa en una partitura que enlaza composiciones de conjunto y secuenciales, de metal, percusión y sonidos diversos, de aires propios del s XX y de carácter descriptivo: la tristeza de la despedida de Gabrielle, el desgarrador del aborto, los malos augurios de la sala de despiece. La música diegética fue coordinada por Armando Trovajoli. La fotografía, en B/N, crea composiciones excelentes, contrastes amables, perspectivas de conjunto amplias y evocadoras, segundos planos de acompañamiento, planos de fondo festivos (juego de sombreros) e imágenes de denso simbolismo (sombra sobre los ojos de Walter a modo de antifaz o máscara).

Por sus rasgos épicos dignos de los grandes frescos del cine estadounidense, es una obra maestra que resiste al paso del tiempo.